
LECTURA CUIDADOSA

DE GENESIS*

Jorge Pixley**

Resumo: *o ensaio trata de exegese e interpretação de Gênesis 1, com base na palavra hebraica bresit. A narrativa mítica é entendida, assim, como a criação não do universo, mas de uma casa para toda a humanidade. Nisso reside também seu apelo ecológico para a atualidade.*

Palavras-chave: *Gênesis 1. Criação. Ecologia. Interpretação.*

Proponemos en el presente estudio mostrar que en el primer capítulo de Génesis y de la Biblia hay cosas que se benefician por una lectura cuidadosa. Comencemos con el primer párrafo, versículos uno a cinco. Aquí salta a la vista la palabra (*bresit*) exigiendo explicación. En la Septuaginta, la traducción al griego por los maestros judíos de Alejandría del siglo cuarto a.e.c., (año de la era común) dice: “en el comienzo,” la traducción de las Biblias en uso común. Eso no es correcta traducción del hebreo aunque siga correctamente a la Septuaginta.

La palabra *resit* ocurre un buen número de veces en el Antiguo Testamento: “Lo primero de tu molienda” (Num 15:20)¹; “Lo primero de los productos del suelo” (Dt

* Recebido em: 27.10.2015. Aprovado em: 13.11.2015. Gratidão a Lilia Marianno pela mini biografia do autor, gentilmente redigida para nós

** Doutor em Estudos Bíblicos pela Universidade de Chicago. Atuou como docente da área bíblica em escolas de teologia em Porto Rico, México e Nicarágua. Foi colaborador do Departamento Ecumênico de Investigações (DEI, Costa Rica) e, junto com Milton Schwantes, Elsa Tamez e Pablo Richard, coordenou a Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana (Ribla). Aposentado, é diretor do Projeto América Latina do Centro de Estudos Processuais da Claremont School of Theology/ Claremont Graduate School. Autor de muitas obras, entre elas História de Israel a partir dos Pobres e Teologia da Libertação e Filosofia Processual (Paulus, 2011). E-mail: jppixley@earthlink.net

26:2); “Los notables de la capital de las naciones” (Amós 6:1); “Al principio del reinado de Yoyaquim” (Jer 26:1); “Entablar proceso es dar curso libre a las aguas” (Prov 17:14).

Quiero que ustedes mis lectores se fijen en un factor común a los cinco ejemplos del uso de *resit*, quizás una quinta parte de los usos totales en el Antiguo Testamento. Nuestra palabra puede significar “curso libre”, pero todas ellas van con otra expresión que le da a *resit* su sentido. *Resit* nunca existe sola. Ahora, ¿qué modifica *resit* en Gen 1:1? Yo propongo como la segunda parte del dúo “*resit-x*” en Genesis 1:1 es la creación (de los cielos y la tierra). Para sugerir una traducción posible cito una traducción al inglés por los intelectuales judíos:

When God began to create the heaven and the earth—the earth being unformed and void with darkness over the surface of the deep and a wind from God sweeping over the water—God said “Let there be light”, and there was light. God saw that the light was good, and God separated the light from the darkness. God called the light Day, and the darkness He called Night. And there was evening and there was morning, a first day.²

“Cuando Dios empezó a crear los cielos y la tierra” es una manera de entender el *bismet* que la manera usual en nuestras traducciones. Según esta traducción la creación de los cielos y la tierra era sobre la base de algo ya existente, por lo menos el agua si no algo más. Es una visión diferente a la acostumbrada. La creación no era todo de la nada. La creación fue más bien, de una confusión anterior a una casa ordenada para la humanidad y los demás mamíferos. Dios creó los cielos y la tierra para nuestro beneficio! De ahí la obligación de proteger o restaurar la ecología, un tema tan central en la predicación del Papa Francisco. Pasemos adelante. En el segundo día de creación de esta nuestra casa, Dios crea la bóveda celestial para separar las aguas de arriba de las aguas de abajo. Dios no tiene que crear las aguas; estas ya existían, como ya vimos. La creación de la bóveda celestial era un separador que protegería la tierra de diluvios peligrosos. No nos imaginamos que son las aguas de arriba. No importa. Lo que es importante es que el cielo protege del mal que podría producir para la tierra. Es probable que en un original esto se refiere a las inundaciones de los ríos a que ocurrían en Egipto y Mesopotamia. En esta versión palestina sería una referencia a aguas torrenciales del cielo que causaron daño en los suelos productivos. El agua es un elemento peligroso en la Biblia. Esto lo vemos en algunos Salmos como por ejemplo el 29, donde el poder de Dios se muestra en su victoria sobre las aguas. Es necesario ver que en este mito Dios no destruye las aguas, sino más bien los limita para que quepan en su creación-casa para los humanos y demás mamíferos.

Pasemos al tercer día, versículos 9 a 13. Dios ordenó a las aguas, que antes cubrían toda la tierra (vv. 1-2), que se amontonaran en un solo lugar, de modo que apareciera la tierra seca. Entonces dijo Dios, “Produzca la tierra hierbas que den su semilla según su especie y árboles que den frutas según su especie que contengan su semillas.” Nuestro mito sigue su curso, explicando la producción de tierra seca mediante la acumulación del agua en un solo lugar, permitiendo que salgan a la vista tierra seca y aguas, océano pues. Entonces habla a la tierra diciendo, “Produzca la tierra vegetación y árboles.” Aquí tenemos una novedad, Dios ordena a la tierra producir los elementos necesarios para la comida de los seres vivos. Novedad es que la tierra tenga capacidad de participar en la creación. Ahora Dios ordena a la tierra ser suelo para la producción de los alimentos. Esto muestra claramente que de lo que trata la creación sea la producción de una casa para los humanos y demás mamíferos.

En el cuarto día, versículos 14 a 19, Dios crea los luceros en el cielo, el sol para el día y la luna y las estrellas para la noche. Ellas sirven para demarcar el día y la noche, y las estaciones del año. Esto para nosotros tiene otro sentido. En la cosmología científica la formación de estrellas antecede la separación de día y noche, tierra seca y vegetación, todo lo cual nos recuerda que tenemos aquí un mito y no una forma primitiva de entender la formación de la tierra y lo demás.

En el día cuarto, versículos 20 a 23, Dios ordena a las aguas producir peces y a los aires aves y al hombre dar nombres a todas las especies vivientes. Obsérvese que aún no ha creado hombres, otra indicación que se trata de un mito y de un relato sencillo de la formación del mundo. No existe necesidad de seguir un orden lógico.

El día quinto ve la creación de la humanidad. Este día se relata en los versículos 24 a 31 que tratan juntamente los días quinto y sexto de la creación. Se trata aquí del momento culminante de todo el relato de la creación. Dios creó a la humanidad macho y hembra, lo cual no se ha dicho de ningún otro animal en esta creación. Y los creó a su propia imagen, lo que tampoco se ha dicho de ninguna de las otras criaturas. Todo esto muestra lo excepcional de este ser vivo. En los capítulos subsiguientes se entrará en la historia de Dios con esta criatura, la humana.

El séptimo día, Génesis 2:1 a 4, cuenta del descanso de Dios. De esta forma se da la base del día de descanso para la humanidad.

Quisiera como punto final de este texto señalar algo implícito en lo anterior. La “creación de los cielos y de la tierra” no tiene que ver con nada más que la creación de lo que hoy conocemos como el planeta tierra. Esto se ve con claridad en la creación de los astros celestiales, el sol, la luna y las estrellas: Todas ellas desde la perspectiva de lo que ve con sus ojos un humano desde su lugar en la tierra. Desde la perspectiva de la ciencia esto es muy limitado. Hoy la mayoría de los científicos piensa que el universo empezó con una bola densa en su masa y limitada en su extensión, propiamente el día que esta masa explotó. De esta explosión vienen todas las estrellas. Una

de ellas es nuestro sol con su sistema de planetas, una de ellas la tierra. Esta suposición de los científicos sobre los orígenes del universo es profundamente diferente del mito en Génesis 1. Nos muestra claramente que este texto trata de la creación de una casa para la humanidad.

La ecología hoy busca justamente restaurar la tierra como casa para la humanidad. El objetivo primero es luchar contra el consumo de petróleo. Al quemarse el petróleo suelta en el aire dióxido de carbono (CO₂) con consecuencias funestas para los seres que respiramos y que necesitamos oxígeno. La cantidad grande de dióxido de carbono en el ambiente causa que la masa de hielo en el polo nórdico se derrita. Esto causa que el nivel del mar vaya subiendo. Las consecuencias para la vida humana son desastrosas. Las primeras consecuencias son las inundaciones en las pequeñas islas del Pacífico suroeste. Los siguientes perjudicados serán los países que poco superan el nivel del mar como Bangla Desh y muchas ciudades puerto. Poco a poco irán sintiendo los efectos casi todos los países. Evidentemente la primera lucha de los ambientalistas es en contra de la venta de petróleos.

Hasta aquí las consecuencias de una visión de la creación como la casa para los vivientes. Y hasta aquí este estudio sobre Génesis 1.

Este artículo es parte del conjunto de artículos en honor de Haroldo Richter¹, Rector de la Universidade Estadual de Goiânia. ¡Felicidades, Haroldo!

A CAREFUL READING OF GENESIS

Abstract: the essay deals with exegesis and interpretation of Genesis 1, based on the Hebrew word bresit. In this way, the mythical narrative is understood as criation not of the universe, but of a home for all mankind. In this idea also lies its ecological appeal for today.

Keywords: *Genesis 1. Creation. Ecology. Interpretation.*

Notas

- 1 Las traducciones al español de la Biblia son tomadas de la Biblia de Jerusalén (de los padres dominicos), 1978.
- 2 Extraído de THE TORAH (1962).
- 3 N. da Organizadora desse número de Caminhos: Deixamos a nomeação de Haroldo no original do autor, visto ser este um indicativo de pertencimento para o mesmo.

Referências

BIBLIA DE JERUSALÉN. Edición Española Desclée de Brouwer, S.A, 1978.

THE TORAH. The Jewish Publication Society of America. Second Edition, 1962.